

mentan por sí mismos”.

15. Para todos nosotros, saber que aquí también las razones y las obras van por rutas diferentes. En este caso las obras (la poesía) quedan a salvo; las razones sólo en Silvia Tomasa Rivera, que las guarda para sí razonablemente, y en Coral Bracho, que no estuvo. Al resto, incluyendo a la autora, habría que compararlas con aquella “bella princesa que estuviera encerrada/tras de gruesos barrotes, y viviera engañada/con la dulce mentira de sus propios ensueños”, como escribiera la poeta de otros lares, Isabel Lleras Restrepo. ◇

Valeria Manca. *El cuerpo del deseo. Antología de poesía erótica femenina*. México, coedición de la UAM y la Universidad Veracruzana, Xalapa, 1989, 287 pp.

Sobre cómo leer lo social

Blanca Solares

Nóé Jitrik nos muestra la lectura como una actividad de la que se toma conciencia en cuanto tal. No la observa de forma “natural”, sino en su carácter problemático; toda apropiación de un texto por o a través de la lectura, supone problemas. En la actualidad, dado el carácter de la “cultura” dominante, el leer se asocia a una mayor o menor cultura. La lectura, sin importar su cualidad, va asociada a ese factor cuantitativo. Subyace a la lectura el principio del mercado; de lo que se trata es de vender cada vez más libros, cada vez un mayor número de ejemplares; no es relevante la lectura misma sino la cantidad de textos que se han leído.

Esto nos da sin embargo apenas una concepción parcial de la lectura. Siguiendo a Jitrik se diría que nos entrega sólo una de las caras de lo que la lectura es en la sociedad actual; en términos de un análisis tradicional la lectura aparece como “razón instrumental” o como un medio para el mejor funcionamiento de la demanda de libros en el mercado. Más aún: reproduce el “sentido” de una sociedad, la actual —aspecto que Jitrik decide tratar en otro momento con más cuidado, pero del que ya nos ha dado algunos indicios. La lectura va asociada a pobreza o a riqueza, a sectores marginados o privilegiados, es una forma de integración social —una forma de sentirse miembro de una comunidad— o también una forma de sentirse excluido. En general, esta

perspectiva instrumentalista de la cultura —asociada a la serie de supuestos de una “mecánica afirmativa autoritaria”, y a la utilización de la lectura como medio para determinados fines en cuyo logro se agota—, descuida pero más bien deja que se le escape lo que la lectura produce más allá de la distribución, confirmación o instauración de valores vinculados al sentido de una sociedad específica. Y es aquí, en esta visión de la lectura de Jitrik como “objeto en escapatória constante”, que la lectura se nos convierte también en un objeto que produce inestabilidades. La lectura instaaura diferencias entre quienes están en condiciones de ejecutarla y quienes carecen de los medios para ello, pero también crea, entre quienes la realizan, diversidad de opinión y de interpretaciones: bases para una permanente conversión cultural.

Aunque no lo desarrolla, Jitrik nos ofrece con este planteamiento una idea de modernidad. Se trata del hecho de una sociedad que no se reproduce con base en visiones del mundo fijas sino que crea y recrea estas visiones del mundo a partir de sí misma y con sus propios recursos. La lectura es presentada como actividad creativa y productora de modernidad pero también como posibilidad crítica de la modernidad en marcha. A partir de esto, Jitrik abre un campo de investigación complejo que tendría como objetivo el tratar de mostrar cómo es que la lectura en tanto “objeto de conocimiento” produce estas “escapatorias”; de ahí entonces la necesidad de un proceso analítico que nos descubra cómo se lee, bajo que circunstancias, qué competencias son necesarias, cuándo se hace una lectura “adecuada”, cuándo la lectura puede ser incluso “nociva”.

Se puede leer sentado, acostado, parado y, desde luego, también en posiciones intermedias, semiacostado o acucillado, se puede leer en movimiento o en reposo. La motivación de la lectura puede ser la obligación o el placer mismo de hacerla. En un examen más profundo se puede hablar también de lecturas inertes, semiológicas y semióticas. Clasificación que sólo funcionará en un nivel abstracto porque la lectura semiológica podría ser una lectura inerte, la semiótica podría ser una lectura semiológica y la semiología podría devenir “ultraespecialización” o “reduccionismo” de la interpretación de los iluminados, de los que sí se han especializado en la lectura y han hecho de ésta su “profesión” en sentido weberiano. De ahí, Jitrik desarrolla la “intuición”— más allá del sentido fenomenológico de Husserl— de otra posible clasificación de la

lectura: literal, indicial y crítica. Nos valemos de esta última alusión a un nivel de la lectura “crítica” para volver a insistir en la hipótesis de una idea de modernidad, que en mi opinión Jitrik ofrece entre líneas.

La lectura crítica no es cuestión de iniciados: “no es necesariamente la lectura que hacen los ‘críticos’ y el concepto nada tiene que ver con lo profesional...” Más bien es una actividad que se acepta realizar con el objeto de discernir el contenido de lo que se lee, “de hacerse cargo de él y de integrarlo en una comprensión superior, múltiple.” Podríamos preguntar a Jitrik dónde encontrar tal lector. Y quizá Jitrik nos contestaría que como potencia en cualquiera de los lectores. Simple, pero no tanto.

El viejo programa de la Ilustración proponía ya la constitución de este sujeto reflexivo y en esa medida libre; la normatividad de la sociedad en su proceso de desenvolvimiento sólo podía, en adelante, fundarse y extraer su fuerza de sí misma, de la capacidad del juicio crítico de sus integrantes. Son estos anhelos los que fundan el advenimiento de una nueva sociedad sobre las bases del *Ancien régime*. Pero, en su desarrollo, el proyecto es afectado por distintos factores y el resultado hoy es el desencanto ya no sólo en relación a las viejas concepciones religiosas del mundo sino de la posibilidad misma de la continuación de la existencia bajo los presupuestos del pensamiento ilustrado. En la actualidad, esta actitud queda expresada en el énfasis que pone la corriente postmodernista en una “razón cínica”. Y, en este sentido, a contracorriente, el texto de Jitrik vuelve a empalmarse con el proyecto original de la tradición moderna. En mi opinión, es necesario tomar en cuenta este punto para entender la propuesta del autor sobre la necesidad de promover un tipo de lectura —la lectura crítica— más allá de un deber ser. Más que un tipo de lectura al que “se debería” tender e impulsar, “socialmente un objetivo digno y una responsabilidad política”, el “deber ser” se derivaría de un proyecto de modernidad que en la historia de su devenir se ha vuelto *auto-reflexivo*. Es decir, en el plano de lo social, que no cree en el “progreso” carente de contenido y en los términos de una “teoría de la lectura”, que no cree en un acrecentamiento de la capacidad de juicio del lector por simple acumulación de textos leídos.

La presentación de la lectura que Jitrik hace como objeto cultural nos hace advertir entonces:

a) Que es una crítica al carácter simplemente homogeneizante de la cultura de ma-

sas y a la razón dominante como razón instrumental; que se trata de una crítica a la concepción de la filosofía de la historia expuesta por Horkheimer y Adorno en *Dialéctica de la Ilustración*; que es una crítica de la concepción de la historia social como un proceso de permanente decadencia y de la cultura, o en este caso de la lectura, como factor integracionista.

b) Que es un intento de volver a plantear, en el plano de la teoría, el problema de lo social, que tendería hacia la disolución de apriori de la lectura como medio para la adquisición de una mayor "cultura" —basada en supuestos parciales— como de la lectura en tanto factor de reproducción e integración social en los valores dominantes. Este propósito de Jitrik vuelve a ser doblemente sugestivo.

b.1) Por un lado, trae a la mente los intentos metodológicos de Foucault en torno a un análisis del objeto desde sí mismo, tratando de descubrir las determinaciones que él mismo va marcando. Pero mientras Foucault toma como objetos "culturales" u objetos de análisis teórico aspectos no

tocados o silenciados por la historia —la locura, las cárceles, la sexualidad— Jitrik plantea otro tipo de temas. No sólo los que no suelen ser mencionados sino los que a fuerza de serlo terminan por hacerse obvios: la conversación, el comer, la moda, la lectura.

b.2) Por otro, Jitrik abre toda una perspectiva metodológica compleja para el estudio de los fenómenos culturales que, en la medida en que se hace más necesaria, pareciera también más ausente en el ámbito de lo que entendemos hoy como estudio científico de los fenómenos sociales y naturales. Subyace en el trabajo una crítica a la ciencia, o quizá mejor, a la ciencia hoy reconocida. Pero con esto, no nos da todavía luz sobre cómo enfrentar esos fenómenos. Puede que esto sea secundario desde el objetivo del texto mismo, o puede también que sea éste el objetivo del texto: despertar nuevos cuestionamientos en relación a un estudio científico de los fenómenos, que es parcial e insuficiente.

Decíamos al principio de estas páginas que Jitrik nos muestra la lectura. Raro.

¿Podemos aprender la lectura, tomarla, captarla en su objetividad? Y, sin embargo, es esto lo que Jitrik hace en su teoría de la lectura y, para decirlo de una manera más amplia, en su teoría de la cultura o sobre objetos culturales que no se pueden simplemente tocar (la conversación, el teatro).

En este punto no queda sino confesar que, sometidos a un afán clasificatorio, al querer hacer caber el pensamiento de Jitrik en alguna corriente teórica específica, se queda uno sin recursos. Pero, como tampoco puede uno fácilmente prescindir de esas determinaciones, se termina sucumbiendo a ese modo de trabajo intelectual.

En mi opinión, el trabajo de Jitrik se inscribe en los intentos más serios y radicales de continuar con la tradición de una Teoría Crítica de la sociedad. Se trata de una teorización que toma su impulso de una crisis del análisis científico especializado —que incluye por supuesto a las ciencias sociales— hoy incapaz de dar cuenta de los fenómenos de que se ocupa en su complejidad. Afirmación con la que nos introducimos en el debate contemporáneo sobre la "herencia de la Teoría Crítica"; esta cuestión por cierto no es fortuita.

Helmut Dubiel,* en un texto-homenaje a Habermas, afirma que el debate sobre la herencia de la Teoría Crítica no se limita como el "Positivismusstreit" (Debate sobre el positivismo), al ámbito de la República Federal Alemana, sino que ha rebasado sus márgenes. Observa la posibilidad de estos impulsos en otros lugares.

El trabajo de Jitrik alude implícitamente también al debate de la Teoría Crítica en torno a una pragmática universal (Jürgen Habermas), y/o una pragmática trascendental en sentido no metafísico (Karl Otto Apel). Pero esto es cuestión ya de otro trabajo. Por el momento sólo estas ideas, derivaciones del texto mismo, que nos lleva a un nuevo aprendizaje sobre cómo leer lo social. ♦

* Helmut Dubiel es director actual del Institut für Sozialforschung (Instituto para la Investigación Social) fundado por Adorno y Horkheimer, en Frankfurt. El texto al que hacemos referencia, "Dominio o emancipación? El debate en torno a la herencia de la Teoría Crítica", aparece en el volumen de textos compilados por A. Honneth, T. McCarthy, C. Offe y A. Wellmer: *Zwischen-betrachtungen Im Prozess der Aufklärung*. Ed. Suhrkamp, Frankfurt 1989. Se trata de un libro-homenaje a J. Habermas por su 60 aniversario.

Noé Jitrik. *Lectura y cultura* (1987, UNAM) y *La lectura como actividad* (1985, Premia).

PUNTO DE PARTIDA

Cuarta época. Núm. 87. Nov./dic. 1989

XXIII CONCURSO DE LA REVISTA

Las bases serán las siguientes:

1. Podrán concursar todos los estudiantes de nivel medio y superior de la República Mexicana.

2. Los trabajos enviados deberán ser inéditos.

3. La extensión de los trabajos deberá ser la siguiente:

a) **Cuento**, cinco cuartillas mínimo.

b) **Poesía**, cinco cuartillas mínimo.

c) **Teatro**, obra en un acto, extensión libre.

d) **Viñeta**, cinco como mínimo (únicamente original).

e) **Fotografía**, cinco fotografías mínimo.

f) **Caricatura**, cinco caricaturas mínimo.

g) **Guión Cinematográfico**, extensión y tema libres.

h) **Fragmento de novela**, cinco cuartillas mínimo, 20 cuartillas máximo.

i) **Ensayo**, cinco cuartillas mínimo, tema libre.

j) **Crítica de bellas artes**, (pintura, escultura, música, danza) tres cuartillas.

4. Los trabajos deberán enviarse con un original y cuatro copias a:

XXIII Concurso de la revista *Punto de Partida*

Coordinación de Difusión cultural.

Dirección de Literatura. Departamento de Actividades Literarias. Oficinas Administrativas, Circuito Exterior Edificio "C", 3er. Piso, Insurgentes Sur 3000, Delegación Coyoacán 04510 México, D. F.

5. Los trabajos deberán ser firmados con seudónimo y en un sobre cerrado anexo se da-

rán los datos de identificación del concursante:

a) Nombre completo del autor.

b) Título del trabajo (rama en que concursará).

c) Escuela a la que pertenece / núm. de cuenta.

d) Seudónimo que utilizó.

e) Domicilio particular, colonia, delegación, código postal y teléfono.

6. No se devolverá ningún trabajo.

7. Los trabajos deberán enviarse en un plazo comprendido entre el 12 de marzo y el 15 de junio de 1990.

8. Se concederá un premio único e indivisible, de \$800,000.00 para las ramas de cuento, poesía, teatro, ensayo, guión cinematográfico y fragmento de novela.

9. Para las ramas de viñeta, fotografía, crítica de bellas artes y caricatura el premio será de \$500,000.00.

10. Se publicarán los trabajos premiados en la revista *Punto de Partida*.

11. Se concederán menciones honoríficas, a su juicio del jurado, en todas las ramas.

12. El Jurado Calificador estará compuesto por tres personas idóneas en las diferentes ramas del concurso.

13. El fallo del Jurado será inapelable y dado a conocer a través de los medios habituales de comunicación.